

# **CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO COMO ACADÉMICO NUMERARIO DEL ILMO. SR. JOSÉ ROLDÁN CAÑAS EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES**

---

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Excmo. Sr. Director.  
Ilmos. Sras. y Sres. Académicos.  
Autoridades,  
Señoras y Señores

Permítanme en primer lugar que manifieste mi agradecimiento al nuevo Académico por haber propuesto mi nombre a las autoridades de esta Corporación para que contestara su discurso de ingreso en nombre de la misma, y también al Plenario de la Docta Casa por haberlo aceptado. Una de las mayores satisfacciones que se puede sentir es tomar la palabra, en este caso por cumplir una vieja tradición académica leer un discurso, para dar la bienvenida en nombre de la Academia a un nuevo miembro. Gracias, pues, a todos. El recipiendario es de sobra conocido, pero ello no exime de destacar alguno de los rasgos básicos de su personalidad y del Discurso que acaba de leernos.

El Dr. Roldán Cañas es cordobés, ingeniero agrónomo de profesión y docente e investigador de vocación. Nacido en nuestra ciudad en el año 1952, tiene, a pesar de su juventud tras sus espaldas una sólida obra que gira fundamentalmente sobre el tema del agua. Sus intervenciones y publicaciones en esta materia son muchas e importantes y así están reconocidas en foros científicos nacionales y extranjeros. Estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Escuela T.S. de Ingenieros Agrónomos y Montes de la Universidad de Córdoba, donde terminados sus estudios se incorpora como Profesor Ayudante en el año 1975 hasta el año 1978. Amplia su especialización en los Estados Unidos. Empieza así una carrera académica que culmina en 1988 al obtener en nuestra *Alma Mater* la cátedra de Ingeniería Hidráulica que ostenta en la actualidad. En esta Universidad ha desempeñado cargos de función académica, como la dirección del Departamento de Agronomía, así como de gestión a nivel de Vicerrector de Presupuestos y Recursos desde 2003 hasta mayo de 2006. Nuestro nuevo compañero es Ingeniero Agrónomo, es decir, un profesional cuya función, hoy, supera ampliamente las que se entendía que les eran propias hasta un pasado muy reciente, y asume nuevos retos como son el estudiar y diseñar sistemas que permitan el aprovechamiento económico de los recursos de la naturaleza, entendido en su más amplia acepción. Y su discurso de

ingreso es una buena prueba de ello. Hemos escuchado con agrado el papel fundamental del agua en el desarrollo de la cultura, y el devenir de la misma a través de las diversas técnicas de riego. El científico de los recursos hidráulicos le ha cedido el testigo al intelectual humanista que también es el Dr. Cañas y quien sabe que toda la historia de la humanidad, en sus diferentes facetas, desde la antropología a la hidrología, desde la ecología a los últimos procesos económicos que hagan posible el desarrollo de los pueblos, tiene que pasar por conocer a fondo las últimas razones de nuestra cultura. Y, curiosamente, es en dichas razones finales donde entronca el discurso del profesor Roldán Cañas.

Fue, como es sabido, el científico Tales de Mileto, allá por el siglo VI a. C., el creador de la llamada escuela Jónica de la filosofía, quien pontificó que el origen de la vida estaba en el agua. El más sabio de los hombres antiguos al decir Platón y Aristóteles, se opone a Heráclito quien lo sitúa en el fuego, a Anaximenes quien considera el aire como el principio germinal de la civilización y también a Anaximandro para quien el ápeiron, es decir, el infinito, está en el origen de todo. Para Tales de Mileto, es el agua la matriz de todo lo existente. Afirma, y lo conocemos por la opinión que nos transmite Estagirita, que la tierra se sostiene sobre ella, y todo se engendra en la humedad, empezando por el propio calor. Nuestro nuevo compañero está, en su Discurso, reconociendo la titánica empresa defendida por Tales e ignorada durante mucho tiempo. La importancia del agua y los recursos hídricos como clave para el progreso de la Humanidad. Es sabido que después de los presocráticos una mente egregia dio un giro copernicano, a los serios trabajos llevados a cabo por la escuela Jónica. Aristóteles se aparta de los estudios físicos y traspasa la frontera situándose más allá de la física, es decir, en la metá tá físicá, creando la metafísica, primando la especulación filosófica sobre el desarrollo científico. Ello explica que se pudiera escribir la *Suma Teológica* siglos antes de los inventos que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana. Aristóteles retrasó el viaje a la luna pero permitió la aparición del Aquinatense, Descartes, Kant o Martín Heidegger, por no citar sino algunas de las cabezas más representativas de la cultura filosófica occidental. Ese cambio de incalculable importancia en el devenir de nuestra existencia, sobre cuya valoración no entramos, está hoy siendo compensado de alguna manera por los descubrimientos y aportaciones más recientes en el campo de los conocimientos científicos y sus aplicaciones más prácticas e inmediatas.

El Discurso del Dr. Roldán ha puesto de manifiesto la necesidad de utilizar los recursos naturales con inteligencia y prudencia, conscientes de que una brusca alteración en los mismos, lo que se conoce como el cambio climático, del que algunos aún no se han enterado, puede suponer una catástrofe sin precedentes. El Discurso parte de las antiguas civilizaciones y llega a nuestros días. La importancia del agua, la política hidráulica, el tema de los regadíos no los trasvases entre cuencas, son hoy por hoy, y así lo ha destacado el recipiendario, los temas cruciales de nuestra existencia, y, en el caso concreto de España, posiblemente sea el tema hidráulico el gran caballo de batalla en los próximos años. La fórmula española del Estado de las Autonomías sólo pondrá mantenerse en vigor si las competencias de las distintas Comunidades tienen en cuenta los criterios de solidaridad presentes en la articulado de la *Carta Magna*. De ahí la importancia y trascendencia de este discurso que, entre líneas, advierte sobre esta cuestión, y, ojalá contemos con personajes como Manuel Lorenzo Pardo o el más reciente Díaz Marta, a quien yo conocí y traté en el Toledo de los años ochenta, por no remontarnos al famoso León de Grau, cuya excelencia y altura de miras, ha destacado el nuevo académico. Hombres con visión de estado, frente a los particularismos locales, conscientes de la importancia del agua para la vida fecunda de los pueblos.